

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

BOLETIN DECENAL

B. 65



SUMARIO: LA SITUACIÓN MILITAR. *La superioridad de la infantería española demostrada en la batalla del Ebro.* — LA SITUACIÓN INTERNACIONAL. — EL EJÉRCITO CHECOSLOVACO. — LA PRÓXIMA FASE: *¿Checoslovaquia o Hungría?* — INSTRUCCIÓN DEL OBSERVADOR. *Esquema de programa.* — POSIBILIDADES DE LA ARTILLERÍA. — IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA EN EL EJÉRCITO. — ¿EL HOMBRE O LA MÁQUINA? — NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS. *Los «moscas» del mar.* — EN LA ESPAÑA INVAVIDA. — INFORMACIÓN DEL EXTRANJERO.

REPÚBLICA



ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 40

15 DE SEPTIEMBRE DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

La superioridad de la infantería española demostrada en la batalla del Ebro

Los combates del Ebro siguen ocupando el primer plano de nuestra actualidad militar. La firme resistencia ante la cual se estrella la ofensiva de los invasores suscita tanta admiración en los observadores imparciales y tanta rabia impotente en el enemigo, como la brillante operación, modelo de audacia táctica, que permitió el paso del río y la ocupación fulminante de un territorio considerable. Aquel episodio, sobre el cual se ha escrito ya mucho destacando su importancia y las circunstancias que lo hicieron posible, aunque acaso quede por decir todavía lo más interesante, tiene ahora su complemento, no menos elocuente y aleccionador, en la defensa del terreno conquistado frente al contraataque enemigo, anunciado a los cuatro vientos como gran ofensiva de efectos inmediatos.

* * *

En este mes y medio se han venido al suelo muchas cosas en el frente del Ebro. Pero nada con tanto estrépito, a buen seguro, como las «últimas novedades» tácticas italo-alemanas.

La operación del Ebro brindaba al enemigo la ocasión de experimentar las «innovaciones» introducidas en las recientes maniobras italianas, con el visto bueno alemán, a su táctica de piloneamiento por artillería y aviación, conjugada con los llamados pretenciosamente «golpes de ariete» a cargo de fuerzas rápidas de choque.

Los italianos pretendían haber superado, o mejor aún perfeccionado en España la vieja fórmula de que la artillería conquista y la

infantería ocupa. Presentaban la intervención de sus unidades como modelo de agilidad y audacia, superando la táctica germana del empuje colosal, que lo confiaba todo más a la masa de los asaltantes que a la destreza de movimiento, y al «ímpetu individual de cada camisa negra», como dijo Mussolini.

Nada más falso, sin embargo, que las pretensiones mussolinianas, forjadas al calor de éxitos fáciles. Los italianos no entraron en tromba en Santandér, ni en Málaga, ni lograron de esa forma ninguna de las victorias de que se jactan y que los generales españoles del lado de Franco no les discuten. Sus éxitos circunstanciales fueron debidos a otras causas que ellos no ignoran y que nada tenían que ver con problemas operativos.

Pero a pesar de todo, elaboraron teatralmente una teoría, pretendiendo basarla en sus experiencias de nuestra guerra. Para ponerla a punto realizaron a primeros de agosto unas grandes maniobras en las montañas de los Abruzzos, mucho más imponentes, desde luego, que los montes de Gandesa y sierras próximas. La prensa fascista acogió sus resultados con gran alborozo. Según ella, demostraban nada menos que «Italia posee un ejército capaz de forzar la guerra con decisión rápida». La innovación más importante consistía en el empleo de la División binaria, que «debe lanzarse sobre un solo punto de la resistencia enemiga como un martillo, hasta que se rompa todo el sistema de defensas enemigas». El éxito de estas fuerzas estaba asegurado por el empleo previo del piloneo de las posiciones adversarias por grandes masas de artillería y aviación. La prensa fascista desbordaba su júbilo por el hallazgo, pomposamente denominado «la teoría mussoliniana de la victoria rápida», y decía: «el resultado de los ejercicios se considera tan satisfactorio por los técnicos militares que cabe esperar la inmediata reorganización de toda la infantería italiana en este sentido».

* * *

Pero una cosa es montar al aire libre una representación de ópera poniendo a su servicio un gran aparato de propaganda para impresionar a ingenuos, y otra muy distinta llevar al tablero de la batalla de la verdad lo que es fácil hacer cuando el enemigo no pasa de ser un elemento teórico.

Los italianos han querido llevar al Ebro sus «últimas innovaciones». Las posiciones españolas han sido bombardeadas incesante-

mente por la artillería y la aviación, hasta el punto de modificar muchas veces la configuración del terreno. Y después han venido los célebres «ataques en ariete», que ciertamente habían sido empleados ya en Levante, aunque sin los últimos toques recibidos en los Abruzzos.

Pero el resultado está a la vista de todos, y no proclamado por nosotros, sino confesado por el cronista italiano Barzini, el cual se ve y se desea para explicar a sus lectores que los éxitos logrados en las maniobras no se producen en los frentes.

Barzini no tiene más remedio que confesar en el «Popolo d'Italia» el fracaso rotundo de la táctica italiana ante la resistencia indomable de la infantería española, y dice en sus crónicas del 5, 6, 7 y 8 de septiembre:

«El enemigo había preparado formidablemente sus posiciones. Las líneas fortificadas, bien enmascaradas, se suceden en profundidad. Cada eminencia del terreno es un reducto. En todos sentidos se cruzan profundas trincheras, estrechas como grietas, sobre las cuales el bombardeo no puede ser eficaz. Además, el enemigo ha preparado defensas a contra-pendiente, invulnerables al tiro, dispuestas a entrar en acción por sorpresa, cuando la cumbre sea asaltada. No queda ningún espacio que los tiros cruzados de varias posiciones enemigas no puedan cerrar herméticamente. Hay posiciones enemigas prácticamente invulnerables.»

Barzini se ve en el compromiso de tener que decir a su «Duce» que aquí no son posibles los famosos «golpes de ariete», y agrega:

«No se puede hablar de rotura de frente, porque en un terreno organizado en profundidad, el frente no tiene límites. Los obstáculos se presentan uno tras otro, en una serie infinita. Las posiciones enemigas son cada vez más difíciles de atacar. Los combates se convierten en un trabajo de paciencia.»

* * *

Al escudero periodístico de Mussolini no le dice nada el que sea posible fortificar en la profundidad que él pretende que lo ha sido en el corto espacio de tiempo que nuestras tropas llevan al sur del Ebro, el que los obuses de la artillería y las bombas de la aviación, tan pródigamente empleados, no consigan desalojar las posiciones, ni siquiera el hecho de que nuestro aparato defensivo aguante el «ariete», le haga ineficaz y acabe casi siempre por destrozarlo.

Pero todo eso debería hacerle comprender que nuestro Ejército, lo mismo que posee audacia, táctica y capacidad técnica para operaciones como el paso del Ebro, está perfectamente preparado para la defensiva activa, que no sólo resiste, sino que contraataca, porque ha sabido capacitarse en los períodos de tregua y porque los combatientes que lo forman no tienen igual en el mundo.

Y debería hacer ver sobre todo, lo mismo a él que a Berti, quien se llevó a Franco para que viese las maravillas de las «innovaciones tácticas» italianas, que el fracaso de éstas, ante la resistencia de nuestro Ejército, se debe a una cosa muy sencilla y muy clara: *a la superioridad de la infantería española.*

Los invasores lo presienten, sin embargo, como presienten su derrota final y tienen una sensación de impotencia que se refleja en esta frase del mismo Barzini: «Mirando la montaña inmensa y escarpada, cuya sombra invade el valle durante varias horas del día, se tiene la sensación de una pesadilla».

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

La situación internacional

La paz es indivisible. Esta verdad, sobre la cual han basado su actuación durante años las fuerzas pacifistas, adquiere cada día más vigor, se enriquece a cada instante de nuevo contenido.

Frente a la política de provocación del fascismo, que quiere la guerra para salvar su crítica situación interna, para dar una solución trágica a sus dramáticos e insolubles problemas interiores; frente al original procedimiento descubierto por los Estados totalitarios de resolver su crisis de trabajo empleando a los hombres en matanzas; frente a las ansias fascistas de extender su dominación al mundo entero y estrangular las libertades de todos los pueblos, los defensores de la paz y de la civilización abrieron los ojos a todos gritando: la paz es indivisible.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que hoy día una guerra no puede localizarse, no sólo a causa de la trabazón de relaciones e intereses entre todos los países, sino también porque los promotores de la guerra actúan guiados por designios más ambiciosos que los que tuvo hasta ahora nación alguna.

Por ello, quien pretende salvar la paz entregando nuevas posiciones a los provocadores de la guerra, no hace sino demorar ésta por poco tiempo en beneficio de ellos, y por lo tanto, poner cada día en mayor riesgo la paz, cuya salvaguardia ha dependido y sigue dependiendo de la energía con que se cierre el paso a los planes del fascismo.

Para sostenerse, los Estados totalitarios necesitan adueñarse del mundo. Un solo rincón que quedara libre de su dominio sería para ellos una amenaza constante, el foco de donde irradiaría el rayo mortífero que habría de aniquilarles.

Por esto, porque la guerra, aun reducida a una parte del Universo, afecta a todos en sus consecuencias y para todos constituye una amenaza, es indivisible la paz. Los cañonazos que caían sobre Madrid repercutían en Extremo Oriente incitando a los japoneses a lanzarse sobre China, de igual manera que antes los que sonaron en Abdis Abeba alentarón a Hitler y Mussolini para iniciar su aventura en Europa sobre el suelo de nuestra Patria.

* * *

Todo el fragor de la batalla de Abisinia, de China y de España se ha corrido al centro de Europa, y muchos de los que no quisieron aceptar esta verdad de que la paz es indivisible andan hoy desalentados de un lado para otro pretendiendo apagar una hoguera que, en su egoísmo, tomaron por simple brasa.

¿Cuáles pueden ser los resultados de estos esfuerzos? Veamos. Hitler utiliza el pretexto de la liberación de los alemanes sudetas como parte de un plan vastísimo. ¿Quiere simplemente anexionarse la región sudeta? No. Lo que quiere es adueñarse de Checoslovaquia, extender su dominio a la Europa central, tener el camino libre para ir contra Rumania. Quiere asegurarse reservas de materias primas para desarrollar sus planes de agresión contra la Unión Soviética, contra las democracias occidentales, que le estorban porque tienen aquello de que él carece y porque en tanto existan como tales democracias son un ejemplo vivo que ejerce una acción corrosiva sobre el pueblo alemán oprimido.

Dadas estas circunstancias, que no son un secreto para nadie, si los partidarios de la localización de los conflictos, equivocándose una vez más intentan arreglar la cuestión cometiendo otro crimen con la joven República checoslovaca no harán sino pretender apagar el fuego echando leña sobre él.

Pero si el pueblo checoslovaco, como parece en estos momentos, está dispuesto a defender su libertad, y Francia cumple la palabra dada, los empresarios de la guerra se hallarían metidos en un mal negocio. Habrían de encontrar en su camino a Francia y a la Unión Soviética en primer término y a todos los países ligados con ellas.

* * *

En el momento de escribir estas líneas la situación no está ventilada todavía. Pero, cualquiera que sea el rumbo que los acontecimientos tomen, es evidente que el mundo sabe ya a qué atenerse y que nadie puede llamarse a engaño respecto a las funestas consecuencias de la política de concesiones al fascismo. Se ha demostrado, en cambio, que sólo una política de firmeza y de energía frente a los designios fascistas puede poner a salvo la paz y la libertad de todos los países.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Estas verdades se han abierto paso, conviene no olvidarlo, gracias al tesón y al heroísmo con que España defiende su independencia. Si nuestro país se hubiera entregado al fascismo sin lucha, Checoeslovaquia habría sido devorada ya y otros países estarían siendo despedazados, si no habían sido digeridos.

En España es donde han empezado a quebrarse los planes de los Estados totalitarios, y nuestra resistencia constituye un ejemplo y una lección para todos los pueblos amenazados. Es ejemplo, porque muestra cómo es posible, con abnegación, heroísmo y confianza en la victoria, rechazar una agresión inicua. Y es lección, porque enseña a todos lo que al principio decíamos: que la paz es indivisible y que el único modo de asegurarla es hacer frente al fascismo dondequiera que la ponga en peligro.

Esta convicción, esclarecida cada día por nuevos hechos, penetra profundamente en cientos de millones de hombres libres, que, por serlo, están a nuestro lado y nos prestan un apoyo cada vez más entusiasta, porque saben que así defienden la paz y su propia libertad.

El ejército checoslovaco

Aunque no cuenta más que con una población de unos 15 millones de habitantes repartidos sobre 140.500 kms. cuadrados, Checoslovaquia mantiene en tiempo de paz un fuerte aparato militar. A título de ejemplo observaremos que el contingente sobre las armas alcanza 200.000 hombres. Dada la preparación militar muy avanzada de toda la juventud y la existencia de múltiples sociedades de carácter netamente militar, ciertos expertos no dudan en escribir que este país podría movilizar sin tardanza tres millones de hombres instruídos.

Este ejército, fuerte por el número, instruído a la francesa, poderosamente dotado de un armamento ultramoderno, presenta sin embargo, una grave debilidad, particularmente extensible en las circunstancias actuales: refleja, como es natural, la imagen del extraño conglomerado que constituye la República checoslovaca, es decir, que cuenta con un 55 % de checos, un 22 % de alemanes, un 14 % de eslovacos, un 9 % de rumanos, húngaros, polacos y rutenos. Felizmente para la cohesión de estas unidades, la mayoría de los oficiales, que son aproximadamente unos 10.000, son de origen checo y el mando no ha incorporado más que checos en las unidades especiales de frontera, aeronáutica y fuerzas blindadas.

El patriotismo del checo está muy desarrollado. El miliciano de Bohemia haría, en caso de agresión, un excelente soldado. En cuanto a la aviación, ha sido siempre objeto de cuidados particulares. Está, pues, fuertemente organizada. Dotada de aparatos checos y franceses, de un personal de gran valor, está compuesta, en su mayoría, de bombarderos. 7 regimientos constituyen 90 escuadrillas de 15 células. Con las reservas existentes, Checoslovaquia podría poner en línea, inmediatamente, un total de 1.400 aviones, y utilizar los 70 campos, que en caso de hostilidad serían duplicados.

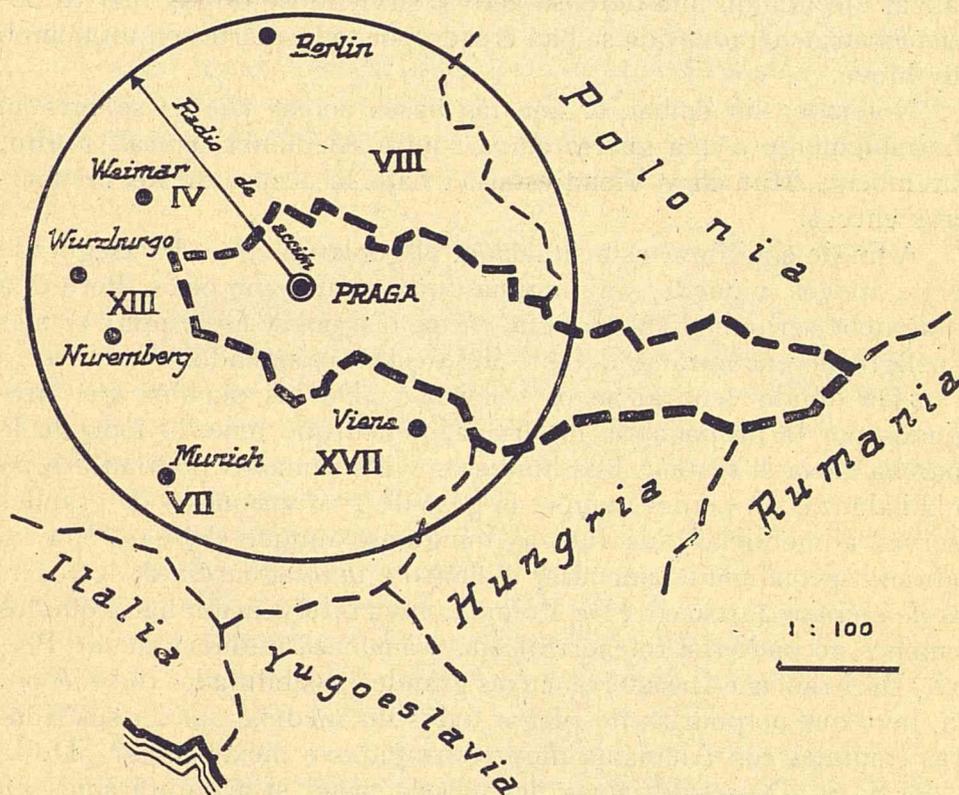
LA SITUACIÓN ESTRATÉGICA

Después de la anexión de Austria la situación estratégica de Checoslovaquia no tiene nada de envidiable. Su territorio se alarga entre cuatro países, algunos de los cuales quieren su desmembración, si es

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

que no quieren su desaparición. Está habitado por un gran número de checos, y rodeado por fuertes y turbulentas minorías, entre las cuales hay que contar, sobre todo, los tres millones y medio de alemanes y el millón de polacos y rutenos. La mitad de sus 2.500 kms. de fronteras está en contacto con la poderosa y ávida Alemania. No hay más que 250 kms. entre los extremos Norte y Sur de Bohemia. Existe un estrechamiento de menos de 125 kms. entre Silesia y Austria. Praga está a 100 kms. de la frontera alemana.



La mitad O. del territorio es estratégicamente indefendible frente a Alemania, cuya superioridad de medios se acusa netamente. Tanto en tierra como en los aires, todos los elementos de la maniobra decisiva de gran envergadura se encuentran reunidos a priori: el envolvimiento del ejército enemigo por la intervención concéntrica, general y simultánea de las fuerzas amigas (operación grata a los grandes capitanes) está facilitado por el trazado de las fronteras. La presencia de cinco cuerpos de ejército alemanes y austriacos (los VII, XIII, IV,

VIII y XVII), la puesta en pie de guerra rápida, y tal vez incluso insospechada, de estas grandes unidades, el estacionamiento de dos divisiones blindadas de más de 600 tanques cada una en Weimar y en Wurzburg, permitirían invadir toda Bohemia o parte de ella por tres direcciones convergentes, y obtener una decisión antes que la intervención en masa de otras potencias pudiera hacerse sentir. Durante la ejecución de este raid, los alemanes podrían cubrir los frentes Oeste, Norte y Este con fuerzas proporcionadas al esfuerzo que hubieran de realizar ejecutando una defensa activa, sirviéndose de las fuertes posiciones atrincheradas que se han creado por todas partes en un tiempo muy breve.

Notemos, sin embargo, que las bases aéreas checas se prestan admirablemente a una guerra aérea contra Alemania central. Berlín, Nuremberg, Munich y Viena estarían bajo la acción de los bombarderos checos.

A fin de equilibrar esta situación, el gobierno checo ha asegurado ciertos apoyos, y puede, sin ninguna duda, contar con otros. Pero esta ayuda debe ser inmediata, directa, eficaz, o si no, se corre una vez más el peligro de encontrarse delante del hecho consumado.

¿De dónde vendrán estos socorros? ¿De los pueblos que, trabajados por la propaganda hitleriana, tienen que temerlo todo de la «marcha hacia el Este»? Los húngaros y los rumanos podrían arrojar en la balanza, sin perder tiempo, el peso de 25 divisiones y de grandes reservas alimenticias; las fuerzas húngaras, aunque débiles todavía, podrían especialmente amenazar el flanco y la retaguardia de los cuerpos de ejército austríaco. ¿De Polonia, cuya intervención haría que los alemanes no pudieran retener Silesia, y amenazaría directamente Berlín? ¿De Francia e Inglaterra, cuyas grandes posibilidades todos conocen, pero que no podrían desplegar todos sus medios, por ser sus fronteras comunes con Alemania muy restringidas o inexistentes? ¿De la U. R. S. S.? Nos saldríamos de nuestro papel si aventuráramos un pronóstico cualquiera.

(Publicado en «LA NATION BELGE», 10-9-38.)

La próxima fase: ¿Checoslovaquia o Hungría?

Con este mismo título publicaba hace días un periódico francés un interesante artículo sobre la amenaza hitleriana en Centroeuropa. Y aunque de momento toda la atención se concentra sobre Checoslovaquia, el artículo tiene interés por señalar con acierto que los propósitos de agresión del fascismo alemán no se limitan simplemente a Checoslovaquia, sino a Hungría, cuya importancia estratégica es puesta de relieve.

Reproducimos a continuación algunos de los párrafos de más interés.

«En el fondo y por el momento, a Alemania se le presenta la ocasión de elegir entre una aventura en Checoslovaquia y una presión sobre Hungría. Es la elección entre dos métodos: uno de ellos —la aventura en Checoslovaquia— demostraría el miedo de Hitler a que el tiempo pase, el otro —la presión sobre Hungría— serviría para admitir la complicidad de ese mismo tiempo.

»Una gran potencia que sea dueña de Viena tiene las llaves de la Europa central. Una gran potencia que sea dueña de Budapest tiene las llaves de la Europa oriental. Todo el mundo ha empezado a acordarse de esto después de haberse instalado Alemania en Viena... Hasta los turcos de antaño, que no se preocupaban de ser muy sabihondos, lo sabían esto muy bien.

»Después de anexionar a Austria, el próximo esfuerzo del Reich debería, por lo tanto, siguiendo su inclinación natural, dirigirse hacia Hungría, no con propósitos de anexión, sino para algo que se parecería a un protectorado y a una alianza militar. Si las ambiciones alemanas tomaran el camino derecho, este sería el sentido de la próxima acción. Pero el Estado checoslovaco, en la parte de Bohemia, se adelanta hacia el corazón del Reich, y por toda su parte sur amenaza de flanco el descenso alemán hacia el bajo Danubio.

»¿Hay que hacer desaparecer esta amenaza antes de descender, o bien hay que descender primero para reducirla o debilitarla envolviéndola?

»Los alemanes saben mejor que nadie que la guerra contra Checoslovaquia no sería un paseo militar.

»Aun suponiendo que las grandes potencias no intervinieran, el espectáculo del heroísmo checo crearía en las masas europeas y en el mundo entero una corriente moral muy peligrosa para Alemania. El avance ulterior de los alemanes en la Europa oriental habría de encontrar cada vez mayores dificultades.

»En cambio, a reserva de la amenaza de flanco que representan los



checos, el golpe sobre Hungría, por arreglo o por presión, sería en fin de cuentas mucho más tentador, tendría menos riesgos y un rendimiento más seguro.

»Sabido es que Hungría produce cereales y ganado en cantidad suficiente para satisfacer a los alemanes. Pero ofrece también la mejor base para una acción irradiadora en la Europa oriental. (Véase mapa adjunto.)

»Hungría puede cerrar la única desembocadura libre de los checos, el mar Negro, e impedir a los polacos extenderse hasta la región danu-

biana. Hungría tiene un acceso próximo a Ucrania por el noroeste, y a los petróleos rumanos por el sudeste. Hungría controla las comunicaciones de Italia con la Europa oriental, y basta entenderse con los países balcánicos para alcanzar el mar Egeo.

»Una de las consecuencias del eje Roma-Berlín fué aniquilar la posición de Italia en Austria, y otra evidentemente la de debilitar su influencia en Hungría. Hitler ha debido dar a entender al regente Horthy que a Hungría tampoco le convendría buscar aliados entre los Estados de la Pequeña Entente, que la humillaron, y que lo más sencillo y práctico sería entenderse plenamente con Alemania.

»Pero mientras Alemania negocia amablemente con los gobernantes y aristócratas húngaros, sostiene en Hungría al mismo tiempo agitadores políticos...»

Instrucción del observador

(Esquema de programa)

La observación terrestre directa es una de las fuentes de información más útiles.

La observación debe ser lo más amplia posible. Todos deben colaborar en ella, sea cualquiera el lugar que ocupen. De ahí la conveniencia de fomentar el espíritu de observación en el mayor número de soldados.

La observación debe ser también lo más perfecta posible. A la observación general de las tropas hay que añadir la de los observadores, personal especializado que necesita recurrir a procedimientos de una cierta dificultad.

La instrucción del observador está dirigida por el oficial de información de la Brigada.

Esta instrucción debe proseguirse en todo momento, tanto en sectores estabilizados, como en períodos de descanso. En el primer caso, el terreno que se extiende delante de la línea de vigilancia es el mejor campo de experimentación. Los ejercicios prácticos de observación dirigidos y realizados ante el propio enemigo tienen para el alumno un interés apasionante y le permiten al instructor confrontar su valor y utilidad.

Una gran parte de la instrucción debe hacerse sobre el terreno aprovechando zanjas, ribazos, o pequeñas trincheras para ocultar los objetos que hayan de mostrarse luego. Las distancias pueden llegar hasta ochocientos metros, variando de cien en cien. La distancia de «100 metros» debe quedar bien grabada desde el primer día.

Siempre que se realice un ejercicio de batallón o compañía, deben asistir los observadores.

Los alumnos observadores deben escogerse con el mayor cuidado entre los hombres más instruídos y aptos. Sus cualidades esenciales deben ser: inteligencia, objetividad, vista perfecta, sangre fría, memoria visual.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

* * *

La instrucción del observador comprende:

- educación física general.
- adiestramiento especial para la observación.
- instrucción técnica.
- instrucción táctica.

La experiencia demuestra que son pocos los hombres que saben ver y escuchar. Póngase a varios de ellos en una habitación para que observen bien todo lo que hay en ella durante un cuarto de hora o veinte minutos. Es seguro que la mayoría no habrá contado las sillas, por ejemplo, o no se habrá fijado en el color de las paredes o en la forma de la habitación, etc. De ahí la necesidad de que la instrucción técnica y táctica vaya precedida por otra que sirva de adiestramiento a la observación propiamente dicha.

EDUCACIÓN FÍSICA GENERAL

Los observadores deben ser robustos y ágiles, debiendo adiestrarse en saltar, correr, arrastrarse, trepar a los árboles, subir por torres, chimeneas, casas, etc.

ADIESTRAMIENTO ESPECIAL PARA LA OBSERVACIÓN

Comprende tres partes:

- Desarrollo del espíritu de observación.
- Desarrollo de la agudeza visual y
- Desarrollo de la agudeza auditiva.

DESARROLLO DEL ESPÍRITU DE OBSERVACIÓN.—Contrariamente a lo que se suele creer, el hombre es poco curioso. Pasa a menudo sin ver

y sin escuchar. Para despertar su espíritu de observación no hay más regla que hacerle penetrar la importancia de la observación, insistiendo constantemente en que «hay que observar».

DESARROLLO DE LA AGUDEZA VISUAL.—Los ejercicios, convenientemente graduados, tenderán a desarrollar la agudeza de la vista en lo que se refiere a:

- a) la forma: figuras geométricas.
- b) los detalles: círculos que lleven inscritas figuras geométricas; líneas quebradas, sinuosas, grecas, de diferentes longitudes.
- c) el número: dibujo de cuadrados, círculos, pequeñas figuras en número variable que se ocultarán en combinaciones diversas para hacerlas contar rápidamente.
Ejemplo de ejercicio (véase figura 1): Se muestra uno de los cuadros. El alumno tiene que contar los aviones. En seguida se presenta otro cuadro. Nueva respuesta inmediata. El observador tiene que llegar a contar muy rápidamente (5 segundos) el número total de aviones dibujados en la serie de cuadros.
- d) el color: los colores fundamentales: blanco-negro; rojo-rosa-rosa pálido; colores de uniformes militares.
- e) las dimensiones: rectángulos muy estrechos con la misma base, cuya altura sea una vez y media, dos, dos y media, etc., mayor que la del primero; rectángulos de poca altura y anchura variable en la misma proporción.
- f) la dirección: bandera desplegada a derecha, izquierda, tres cuartos a derecha o izquierda. Lo mismo con una ametralladora, con un soldado empuñando el fusil, etc.
- g) objetos y escenas de la vida militar, figurados o reales: un avión propio y otro enemigo; soldados sirviendo una ametralladora; un casco, un cargador de fusil ametrallador, etc.

DESARROLLO DE LA AGUDEZA AUDITIVA.—Se tenderá a desarrollar el oído en lo referente a la naturaleza, intensidad y ritmo del sonido. Como en la guerra es de gran importancia distinguir el punto de origen de todo ruido, se tendrá siempre presente la noción de dirección.

Hacer escuchar sin ver. De día con los ojos vendados. Repetir

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

de noche ejercicios realizados durante el día. De noche el mismo ruido se percibe de diferente manera.

Hacer distinguir los ruidos de camiones, carros de combate, aviones, etc.

Para la intensidad del sonido, toques de corneta fuertes, norma-

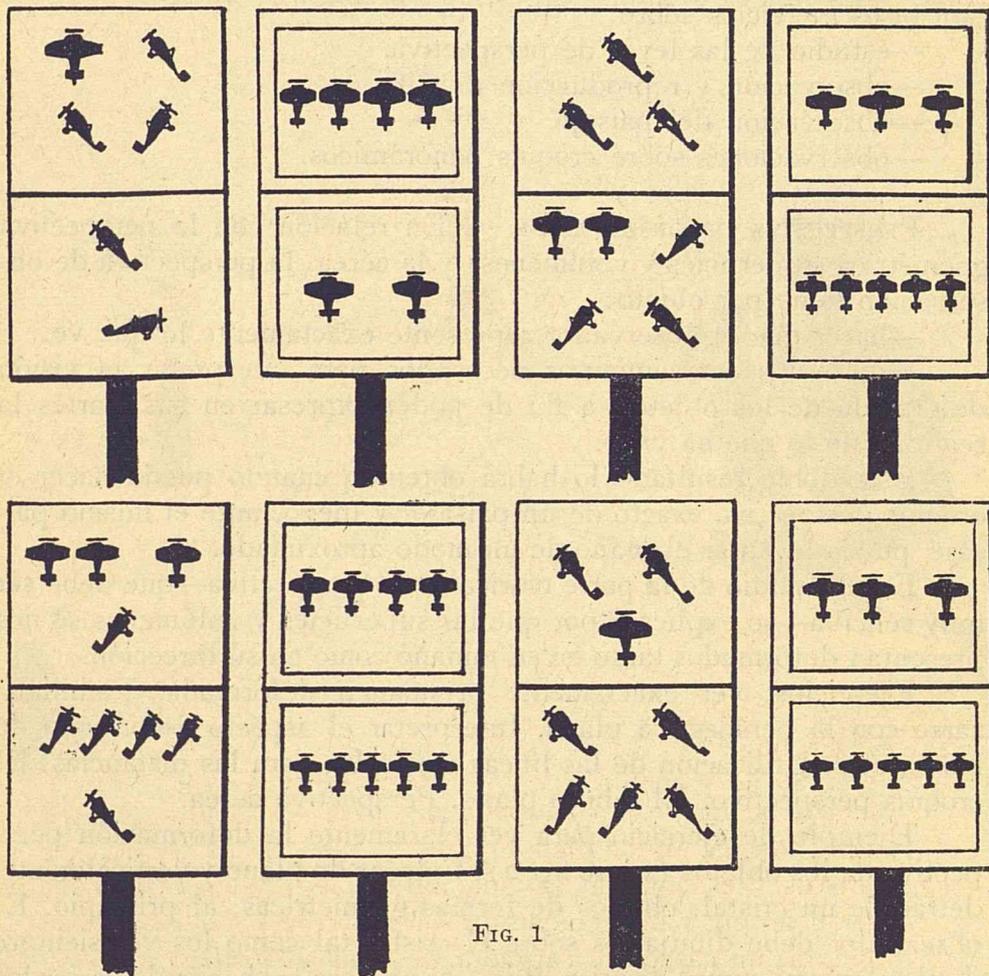


FIG. 1

les y débiles, o hacer cantar tres soldados, diez o una sección y reconocer la importancia numérica de cada grupo.

Para el ritmo, sin que se les vea, hacer disparar un fusil, un fusil ametrallador y una ametralladora. No olvidar la referencia a la dirección.

Ejercicio importante: Percepción del chasquido de la bala.

* * *

Una vez conseguida esta preparación, que puede ser común a todos los soldados, el que vaya a especializarse en la observación realizará otros ejercicios sobre:

- estudio de las leyes de perspectiva.
- observación y reproducción de dibujos.
- observación del paisaje.
- observaciones sobre croquis panorámicos.

PERSPECTIVA DE OBSERVACIÓN. — En relación con la perspectiva geométrica (superficies y volúmenes) y la aérea, la perspectiva de observación tiene por objeto:

- hacer que el observador represente exactamente lo que ve.
- darle los conocimientos necesarios para interpretar la visión deformada de los objetos, a fin de poder expresar en sus Partes la realidad de lo que ha visto.

Este doble resultado lo habrá obtenido cuando pueda hacer el croquis perspectivo exacto de un paisaje, y luego, ante el mismo paisaje, pueda levantar el plano de un modo aproximado.

En el estudio de la parte teórica de la perspectiva—que debe ser muy sencilla—se explicará por qué las superficies y volúmenes se nos presentan deformados tanto en su tamaño como en su dirección.

Ejercicios: ver exactamente la imagen deformada. Familiarizarse con la perspectiva plana. Interpretar el aspecto deformado de los objetos. Utilización de las líneas verticales para las distancias. El croquis perspectivo. El dibujo plano. Perspectiva aérea.

Ejemplo de ejercicio para ver claramente la deformación perspectiva de los objetos (véase fig. 2): Colocar de plano y verticalmente, detrás de un cristal, objetos de formas geométricas, al principio. El observador debe dibujarlos sobre el cristal tal como los ve, siempre desde el mismo punto de mira. Repítase el ejercicio haciendo variar los objetos y su posición.

No todos los observadores llegarán a resultados perfectos. No importa. Basta que puedan proporcionar croquis utilizables.

OBSERVACIÓN Y REPRODUCCIÓN DE DIBUJOS.—Empezando por los más sencillos, preparar una serie de dibujos de casas, puentes, esca-

leras, trincheras, etc. Algunos pueden representar el mismo objeto modificado para llamar la atención sobre las diferencias. Lo más importante no es la reproducción, sino la observación de los detalles.

Ejemplo de ejercicio para la observación de dibujos (véase fig. 3): Se muestra el cuadro a los observadores. Cuando lo hayan examinado durante un minuto se oculta y se les hace dibujar de memoria los di-

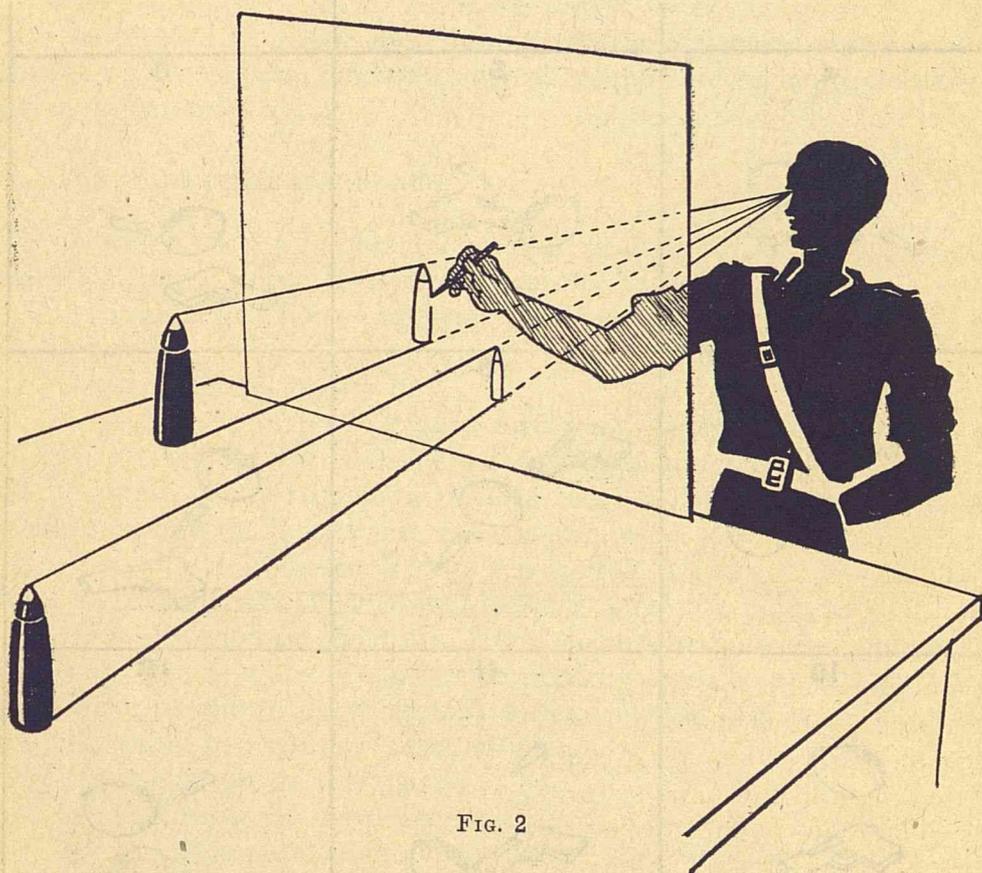


FIG. 2

bujos 6 y 11, por ejemplo. De encontrar gran dificultad se puede permitir observar otra vez el cuadro durante dos o tres segundos.

OBSERVACIÓN DETALLADA DEL PAISAJE.—(Croquis panorámico o en la realidad.) Señalar en ellos todo lo que se ve, indicar la forma de los objetos, su color y la distancia, haciendo resaltar preferentemente todo lo que pueda desempeñar un papel en el combate.

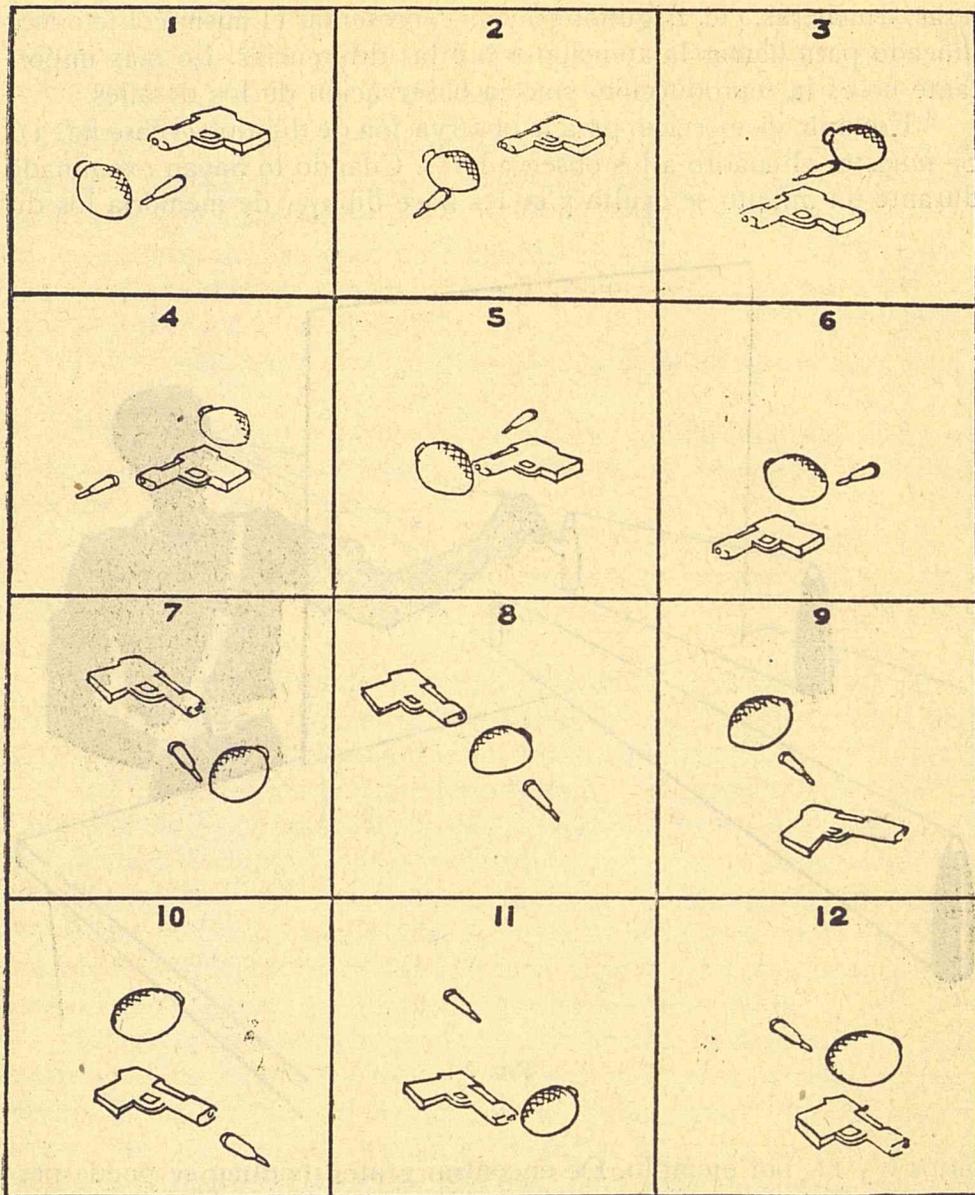


FIG. 3

OBSERVACIONES SOBRE CROQUIS PANORÁMICOS PARA CONFRONTARLAS EN EL PLANO DIRECTOR Y PLANO EN RELIEVE CORRESPONDIENTES. — El croquis perspective se coloca en el fondo de una habitación. Por medio de agujeros muy pequeños se hacen aparecer sobre el croquis

destellos, primero sucesivamente y sobre una misma parte del croquis, luego casi simultáneamente en dos o tres sitios a la vez. El observador deberá distinguir los destellos sin vacilar y situarlos inmediatamente sobre los planos.

INSTRUCCIÓN TÉCNICA

Ante todo el observador debe aprender a situarse convenientemente para observar, teniendo muy en cuenta todo cuanto se refiere al enmascaramiento.

La instrucción comprende:

—descripción y empleo del material de observación y topográfico: gemelos, periscopios, telémetros; brújula, plancheta, alidada.

—orientación. Saber orientarse con ayuda de medios naturales y de la brújula.

—nociones de topografía.

—lectura de mapas y planos directores. Orientación de mapas y planos. Reconocimiento de itinerarios y emplazamientos. Identificación de un punto del terreno para llevarlo luego al plano, o a la inversa. Determinación de la posición del observatorio.

—estudio del terreno. Vértice topográfico. Vértice militar. Ángulo muerto. Desenfilada. Horizonte visible y horizonte peligroso.

—designación de objetivos. Empleo de la brújula para indicar la dirección de un punto. Designar un punto por sus coordenadas o por relación a un punto de referencia o dirección de origen. Medida de ángulos sobre el terreno y sobre el plano.

—apreciación de distancias,

a) por medio de instrumentos.

b) por medio del plano.

c) a simple vista.

d) por medida de dimensiones aparentes (principio de la estadia). Este último procedimiento se enseñará a soldados que posean una cierta instrucción general.

—establecimiento de croquis (se estudiará a continuación de las leyes de perspectiva). Signos convencionales. Croquis planimétricos simples. Croquis perspectivos.

—nociones para redactar un parte clara y concisamente.

—transmisión por señales a brazo de un parte sencillo. Estudio de los signos convencionales. Nociones sobre los medios de transmisión de la Brigada.

INSTRUCCIÓN TÁCTICA

—estudio de las manifestaciones o indicios que revelan la presencia del enemigo. Tropas en movimiento o convoy (revelándose a menudo por la polvareda que levanta); baterías (destellos); organizaciones enemigas; órganos de flanqueo; observatorios (destellos de los rayos luminosos sobre los aparatos de óptica); puestos de mando (estacionamiento de jinetes o motoristas en sus proximidades). Centros de transmisiones (punto de reunión de líneas telefónicas; punto de origen de señales ópticas); abrigos y acantonamientos (tierra removida, humos, fuego del vivac); señales empleadas por el enemigo, etc.

—estudio de los fenómenos que permiten situar a fuerzas amigas (señales hechas por elementos avanzados, combate con granada de mano, etc.).

—estudio de las formaciones y procedimientos de combate del enemigo y de nuestras tropas.

—estudio de los uniformes de los ejércitos enemigos.

—observación del tiro.

—organización y establecimiento de un observatorio. Desplazamientos.

—redacción y transmisión de partes.

—empleo de cifra y alfabeto morse.

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

Posibilidades de la Artillería

En el combate moderno entran en juego tantos y tan diversos elementos, que una de las dificultades mayores consiste en acoplarlos debidamente para establecer una acción conjunta eficaz. Claro está que mientras no se descubra el modo de mover un ejército con la precisión de un mecanismo de relojería, en toda acción se producirán, si no más, imperfecciones y fallos. Ocurre en tales casos que el combatiente suele achacar casi siempre a cualquiera de las Armas que no son la suya la causa del entorpecimiento, atribuyéndoles posibilidades que en la mayor parte de los casos no existen. Ni el avión puede sobrepasar, por ejemplo, sus límites de vuelo y carga, como desearía quizá el «espectador» de tierra, ni la progresión de ataque del infante puede ser indefinidamente profunda y veloz. Todo tiene su límite, aunque no sea más que desde el punto de vista técnico, y sobrepasarlo, si es que se puede, no conduce a resultados positivos. Un ejemplo manifiesto lo tenemos en la Artillería. Nuestros infantes habrán deseado muchas veces tener a sus espaldas una poderosa masa artillera, en proporciones tales que pudiera realizar preparaciones de horas y días, en la creencia de que esto sería suficiente para ocupar luego el terreno sin dificultades de monta. Pues bien, preparaciones artilleras de este tipo fueron frecuentes en la Gran Guerra. Veamos el resultado.

En el verano de 1916 el VI Ejército francés, compuesto de 12 Divisiones, había de emprender una ofensiva en el Somme, atacando en un frente de 15 kms. Estas fuerzas estaban apoyadas por la siguiente artillería:

444 cañones del 75;	o sea, una pieza por cada 34 metros.
528 piezas de artillería	
pesada	» » » 28 »
117 morteros y cañones	
de largo alcance	» » » 120 »
360 piezas de artillería	
de trinchera	» » » 42 »

La preparación inicial dura siete días, del 25 de junio al 1 de julio. Y se lanza una media de 900 kgs. de munición sobre cada metro del frente atacado. Sólo el 1 de julio, día del ataque, se consumieron:

270.000	proyectiles del 75	equivalentes a 2.700 toneladas.
86.000	» de artillería pesada	» 4.000 »
30.000	» de artillería de trinchera	» 1.200 »

En total unas 8.000 toneladas, o sea, el cargamento de 27 trenes de 30 vagones.

Sin embargo, transcurre el mes de julio y la ruptura del frente enemigo no se produce. El alto Mando alemán, sin pérdida de tiempo, modificó el sistema de ocupación de posiciones diseminando la defensa en anchura y profundidad, reemplazando el codo a codo de los hombres por una continuidad de la línea de fuego, creando nidos de resistencia y escalonando la infantería en profundidad, en vez de mantenerla compacta en las primeras líneas. El procedimiento, empleado entonces por primera vez, dió resultado.

El general Culman expone como sigue los inconvenientes de preparaciones artilleras tan largas:

1.º Los modernos medios de transporte permiten llevar sobre el frente amenazado numerosos refuerzos en dos o tres días, es decir, en un tiempo inferior al requerido para la preparación del ataque.

2.º El mal tiempo, al hacer impracticable la observación, puede interrumpir una preparación que dure varios días.

3.º Durante preparaciones tan largas, el defensor conserva en cierto modo su libertad de acción.

La batalla del Somme es sólo un ejemplo. Verdún, las operaciones de los ingleses en el Artois, o las de los franceses en el Camino de las Damas —sin hablar de los intentos alemanes—, constituyen otros tantos ejemplos, demostrativos de que el simple empleo en masa de la artillería no podía decidir la guerra.

«Los obstáculos que encontraba la artillería para triunfar —dice el general Velpry— residían en el exceso mismo de su potencia: el tiempo necesario para emplazar materiales muy considerables, la preparación del tiro antes del ataque, privaban a las operaciones del beneficio esencial de la sorpresa, sin la cual no cabe esperar el triunfo

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

sobre un enemigo que disponga de medios equivalentes. Al remover profundamente el terreno para hacerlo insostenible al enemigo, la artillería creaba un obstáculo para la progresión propia, y cuando la infantería llegaba al límite extremo del alcance de sus cañones, se encontraba sola ante su adversario y obligada a detenerse los días necesarios para aproximar y emplazar su artillería; entretanto, el enemigo ya se había rehecho y había que volver a empezar otra vez.»

Esta opinión está compartida igualmente por los alemanes. La Sección histórica del Estado Mayor alemán, en un estudio que acaba de publicar sobre la evolución de la infantería alemana en la Gran Guerra, dice lo siguiente, refiriéndose al mismo problema:

«Todas las grandes batallas del frente occidental desde el año 1915 hasta el otoño de 1917 demuestran que ni siquiera con el máximo empleo de masas de artillería podía producirse la ruptura del frente y volver a la guerra de movimiento. Ninguno de los intentos que se realizaron con este fin fueron suficientes para destruir las armas automáticas —cada vez más numerosas— de la defensa, paralizar su artillería, o quebrantar decisivamente a las fuerzas que ocupaban los últimos escalones de resistencia. La infantería de la defensa, amoldando progresivamente su táctica a la situación, adquirió suficiente agilidad y fortaleza interior para hacerse sentir de nuevo en los decisivos segundos que transcurrían entre el cese del fuego de la artillería y el asalto enemigo... Con esta evolución se llegó a un punto muerto. Había que encontrar medios nuevos.»

El nuevo medio lo encontraron los aliados en el carro de combate, y a él sin duda se debió en gran parte el resultado de la guerra. A consecuencia de él también se llegó a una modificación del empleo de la artillería. En la directiva número cinco de 1918 del alto mando aliado se habla por primera vez de obtener la sorpresa táctica con la iniciación súbita del ataque a favor de una preparación de artillería y aviación tan breve y violenta como sea posible, o «sin preparación», a favor de la acción de ruptura de los carros que abran brecha.

El cañón es un arma poderosa para alcanzar un objetivo que se le pueda precisar, aunque en tal caso la natural dispersión del tiro y la incertidumbre de las correcciones imponen, si se desea un efecto duradero, un consumo de municiones muy importante, por ejemplo, de 500 a 700 proyectiles del 15,5 para destruir una batería, y de 700 a 800 del 75 para abrir brecha en una posición alamburada. Pero cuando a la disper-

sión natural del tiro se añade la imprecisión del objetivo, como ocurre cuando se trata de destruir las numerosas armas de la infantería, enmascaradas, dispersas, móviles, se le plantea entonces al artillero un problema cuya única solución sería no dejar intacta una sola pulgada del terreno ocupado por la infantería enemiga.

La artillería, como todas las demás armas, tiene sus trabas y servidumbres. Su gran potencia no impide —como hemos visto— que la infantería pueda resistirla. Sus posibilidades son muchas, pero no tantas que pueda exigírsele lo que no puede dar.

Importancia de la educación política en el ejército

En el campo de los invasores y sus cómplices se pronuncia de continuo la palabra disciplina ; seria y conscientemente, también nosotros decimos: disciplina. Pero la identidad del vocablo no supone en modo alguno la de las ideas que aquí y allí representa. La disciplina fascista y la republicana se diferencian esencialmente en la forma de lograr en las respectivas organizaciones militares sus inmediatos efectos: obediencia absoluta a las órdenes de los mandos, coordinación de esfuerzos y obtención de las necesarias resistencias de los soldados a la fatiga y el miedo, los dos enemigos naturales e inevitables del hombre sano que, voluntaria o forzosamente, practica la guerra.

La disciplina en el campo de nuestros enemigos ha de tener como vehículo para el logro de sus efectos la dura, seca, inhumana y constante imposición violenta de la voluntad del superior sobre la de sus subordinados, voluntades racionalmente antagónicas, persiguiendo para ello la realización en el individuo, al margen de su inteligencia y sentimientos, de un automatismo sordo, ciego y mudo, capaz de llevarle inconscientemente al combate, de imponerle el máximo sacrificio de la vida, amordazando su conciencia individual y colectiva, lógicamente rebelde a considerar como enemigos a sus hermanos, a luchar contra sus propios intereses, contra el sentido de independencia y libertad tan arraigado en nosotros, españoles.

La disciplina es, en esencia, unidad ; en este aspecto sólo por la sistemática utilización del terror pueden nuestros adversarios lograr una ficticia cohesión, presta siempre a debilitarse o desaparecer, entre los heterogéneos elementos de su absurdo conglomerado militar ; la disciplina no puede lograrse o reforzarse en el campo de la traición por medio de un trabajo cultural y político, aglutinante de voluntades y elevador de la moral colectiva. Ellos lo saben. La inestable disciplina fascista sólo puede sostenerse manteniendo criminalmente embotados e inactivos los cerebros y las lenguas de los hombres del Pueblo, de los españoles honrados, que los generales traidores enrolan a la fuerza en sus filas, «mecanizándolos», convirtiéndolos en inanimadas pron-

gaciones de los materiales extranjeros, que forman el basamento de su potencialidad bélica, por la amenaza de la pistola o el piquete de ejecución y emborrachando a sus asalariados, legionarios y moros, con ideas primitivas de botín y destrucción. Por estas razones se frustraron en ciernes ciertos intentos de algunos ingenuos jefes militares enemigos, de crear «un cuerpo de personalidades políticas que efectuara en las unidades una adecuada propaganda», hecho que llegó a nuestro conocimiento por documentos recogidos a algunos prisioneros en las victoriosas operaciones republicanas de Belchite. ¿Qué base iba, en efecto, a tener tal propaganda? ¿Qué convincentes verdades o semi-verdades esgrimir para desarrollarla? ¿Ideas de carácter nacional y patriótico aptas para «moros y cristianos», invasores y españoles? ¿Un credo fascista para uso común de legionarios, requetés medioevales y falangistas demagógicos? ¿La ridícula «concepción imperial» como motivo de cruzada ideológica capaz de arrastrar a los guardias civiles de Martínez Anido, los mineros asturianos, los segadores de Castilla, los terratenientes y criadores de reses bravas, los aceituneros andaluces?... ¿Un concepto religioso único para alemanes paganos, requetés ultramontanos y adoradores de Alá? ¿Una teoría social de utilización intercambiable para señoritos vagos y déspotas, camisas viejas o nuevas y trabajadores hambrientos?... No; el cuerpo de propagandistas hubiese tenido que limitar su acción a desgañitarse por los frentes rugiendo como Millán Astray el epileptoide: ¡Viva la muerte y muera la inteligencia! Pero el hecho del intento enemigo y su enseñanza siguen en pie: el enemigo, comprendiendo la capital importancia de la propaganda política, quiso también crear su cuerpo de educadores: han querido imitar nuestro glorioso Comisariado, impidiendo la realización del intento, su imposible unidad, sus contradicciones políticas y sociales. Tal impotencia es el mejor argumento a favor de la intensificación y el perfeccionamiento del trabajo político en el Ejército Popular como arma poderosa y eficazísima a la que el adversario no puede oponer otra semejante; tal fracaso explica también el odio de los generales traidores a nuestros comisarios; el muera la inteligencia de Millán Astray no es sino un muera al Comisariado, creador y afirmador de la Unidad de nuestro Ejército, base de su creciente fortaleza. El trabajo político en el Ejército, es, repetimos, de importancia capital; por su medio logran nuestros comisarios poner a disposición de los mandos, no asalariados ni autómatas, incapaces de avanzar sin estar precedidos por toneladas de metralla, sino hombres

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

como los de Levante, como los de Extremadura, como los heroicos hombres del Ebro, animados de inquebrantable voluntad de vencer, porque saben que luchan y resisten por propio interés y en defensa de derechos, deseos y sentimientos comunes: integridad territorial y económica de la patria, derecho a regirnos como queramos, libertad de conciencia, progreso y justicia social... Tales razones exigen que todos nosotros prestemos nuestro más decidido apoyo al perfeccionamiento del Comisariado y en tal aspecto de ayuda deben distinguirse especialmente los mandos militares, rodeando a los comisarios y especialmente a los comisarios de Compañía, ya reconocidos como tales por el Gobierno de Unión Nacional, del respeto y cariño necesarios para prestigiarlos al máximo frente a las unidades, facilitándoles el desempeño de su misión, dando así una prueba práctica, mejor que otra alguna, de la voluntaria y entusiasta aceptación de una nueva disciplina, que sin detrimento para el respeto jerárquico, sin dejaciones de autoridad inadmisibles, reforzando el concepto de obediencia al Mando militar y exigiendo responsabilidad inmediata para el que no la practique, diferencia esencialmente al Ejército español del de la invasión, al Ejército democrático del antiguo ejército de autómatas. Esta ayuda supone como condición previa, para realizarla inteligentemente, la absoluta comprensión, por mandos y comisarios, de sus funciones respectivas, que habrán de ejercerse (como dice el último decreto sobre el Comisariado) «sin interferencias», actuando en dos órbitas concéntricas sobre el combatiente.

Competen al Mando las funciones de «concebir», «decidir», «preparar» y «dirigir» las operaciones militares. En la primera de ellas la intervención del Comisario es meramente informativa, permitiendo al Jefe Militar el conocimiento de la moral y del estado físico de las tropas, que pueden influir o modificar sus ideas de maniobra. ¿Cómo ni para qué concebir una operación a base de unidades desgastadas, de formaciones deprimidas por influjo de cualquier circunstancia? La decisión es privativa del Mando pero, adoptada aquélla, el comisario interviene sobre las fuerzas para lograr que la voluntad del superior se infiltre en los subordinados, para que la obediencia sea activa y consciente, para que las órdenes se ejecuten con premura y a rajatabla; en las otras dos funciones, «preparar» y «dirigir», el Mando, en su acepción general de dirección del subordinado, debe ejercitarse simultánea y conjuntamente por el Jefe y el Comisario; se dirige y se prepara al soldado no sólo como combatiente y unidad en el Ejército,

sino también como hombre, tanto en el aspecto físico, endureciéndole para inevitables fatigas, como en el moral, con lo que se consiguen efectos como el de los soldados del Ebro que, sometidos a continuados bombardeos aéreos, dijeron en los primeros días de nuestro avance: «Esas «pavas» menos tienen en Levante», frase que nos habla de la importancia y eficacia del trabajo de preparación del Comisariado en las operaciones y las magnífica resistencia posterior...; labor lograda a base de «autoridad ganada por el trabajo educativo, y el comportamiento en el combate». (Barcia, Comisario de la 11.ª División, muerto heroicamente a la cabeza de sus hombres frente al enemigo.)

Al Mando incumbe la preparación material del combate, realizada por instrucciones, órdenes generales y particulares a las tropas y servicios e inspecciones; al Mando y al Comisario la comprobación continua de la pronta y justa observancia de lo dispuesto; al Comisario la preparación cultural y moral que realice y vivifique en el ánimo de los soldados la afirmación de los principios inculcados en la instrucción militar; el Comisario ha de saber lograr que el plan de maniobra ofensivo y defensivo y los planes complementarios de enlace, información y distribución y empleo de los servicios de abastecimiento y evacuación, sean ejecutados con voluntad activa y alegre, sin resistencias pasivas debilitadoras, con un sentimiento de subordinada y entusiasta colaboración por los mandos y unidades. He aquí, en líneas generales, como debe entenderse ese mando colectivo, esa acción directiva conjunta militar y política que el artículo décimosexto del Decreto sobre el Comisariado sintetiza en estas palabras: «Al lado de cada Mando Militar habrá un Comisario con asimilación igual a la que corresponde a aquél».

¿El hombre o la máquina?

Desde que se inició el gran desarrollo de la técnica la controversia acerca del valor de la máquina y el hombre y su substitución por aquélla ha hecho gastar torrentes de tinta y toneladas de papel. En el terreno militar no menos que en otros. La creciente motorización y mecanización de los ejércitos modernos hace cada vez más actual dicho tema. No es extraño que en las publicaciones militares reaparezca con frecuencia. Recientemente han reanudado la controversia dos militares norteamericanos, los capitanes Lee Baylor y Wendell G. Johnson. Baylor es decidido partidario de la máquina. Johnson, sin desdeñar el valor de la máquina, estima que el factor decisivo es siempre el hombre.

Para Baylor la historia militar no viene a ser más que la lucha entre el hombre y la máquina. Al principio el hombre se impone gracias al arma blanca. El hombre guerrea luego montado sobre un motor alimentado por... paja: he aquí la primera máquina protegida y móvil. A causa de ella el infante desaparece durante mil años de los campos de batalla. Para devolverle su superioridad hay que llegar al invento del mosquetón, capaz de perforar la armadura del caballero. La ametralladora no es más que el último perfeccionamiento del viejo mosquetón y trae por consecuencia el período de estabilización de la Gran Guerra. Entonces reaparece la máquina, el carro y el avión, y el infante queda reducido otra vez al papel que desempeñaba en tiempo de los bárbaros, no pudiendo su arma individual atravesar la coraza de sus adversarios mecanizados.

A esto replica el capitán Johnson diciendo que la lucha entre el cañón y la coraza se ha resuelto siempre en favor del cañón. La prueba la tenemos en la sección británica de fusileros, que posee actualmente un fusil antitanque que a los 500 metros es capaz de atravesar 19 mm. de blindaje, sin contar con los cañones antitanques de la Infantería, que atraviesan blindajes de 25 a 30 mm.

Baylor sostiene, sin embargo, que las divisiones de Infantería, pesadas y prácticamente inmóviles, pueden ser barridas y aplastadas por fuerzas mecanizadas relativamente débiles, como parece desprenderse de las actuales operaciones en España.

En opinión de Johnson el resultado que se saca de las operaciones españolas es que los carros solos no pueden obtener resultado decisivo sin el apoyo de la Aviación, de la Artillería y de la Infantería. La aviación, por su parte, ha demostrado ser un Arma ofensiva potente, pero no ha contribuído a resultados favorables, más que como una de las varias armas combinadas. La doctrina de Douhet no se ha confirmado. Las divisiones de Infantería no se han dejado barrer complacientemente, sino que se han batido en retirada. Los que hablan de divisiones barridas piensan en la famosa derrota de Brihuega (como suelen denominar los americanos a la de Guadalajara). Las tropas y camiones nacionalistas fueron batidos por una acción combinada de la aviación y de la infantería republicanas, que contraatacaron en el momento propicio, produciendo un desastre incrementado por la falta cometida por los nacionalistas llevando la motorización demasiado a vanguardia. Ni los carros ni la aviación fueron la causa directa y exclusiva. Por otra parte, en la defensa de la carretera de Madrid a Valencia las tropas gubernamentales demostraron que hasta con fuerzas mecanizadas es muy difícil cortar líneas de comunicación bien protegidas, porque: 1.º la infantería no permanece pasiva durante la maniobra del envolvimiento, y 2.º, si es indiscutible que los aviones, los carros y los camiones favorecen la aplicación ofensiva de la movilidad, de la potencia de choque y de la sorpresa, no hay que olvidar que el defensor que cuente con los mismos medios se verá favorecido igualmente, realizando contraataques con fines defensivos.

Para el capitán Baylor los carros son el arma principal de la infantería, y cree que las máquinas, que son reemplazables y baratas, deben substituir a las vidas caras e irremplazables, y que la capacidad industrial de los Estados Unidos debe aplicarse a la construcción en gran escala de vehículos blindados.

Johnson, en cambio, opina que las máquinas no ganan por sí solas las guerras, como demuestra la historia repetidas veces. La ofensiva de Cambrai, durante la Gran Guerra, no obtuvo los resultados apetecidos, a pesar del éxito del ataque de los carros, porque el Alto Mando no preparó amplias reservas de Infantería que avanzaran profundamente tras aquéllos. Los ejércitos se han compuesto en toda época de

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

hombres y así ocurrirá siempre, y la calidad de estos hombres, más que el material de que se sirvan, es lo que determinará el resultado de la lucha. Construir por otra parte un gran Ejército acorazado es exponerse a que si la guerra tardara unos 10 años en estallar los mecanismos contruidos hoy fueran ya inservibles, con el consiguiente aumento del coste que esto representaría.

Pero el capitán Baylor, que no admite la superioridad del hombre, tampoco cree en su baratura, y para fijarle precio, a manera de un mecanismo, presenta las siguientes cifras: 1 carro de combate montado por dos hombres se evalúa en unos 40.000 dólares. Un pelotón de fusileros del ejército americano hay que evaluarlo en 80.000 dólares, estando asegurado cada hombre contra riesgos de guerra por una póliza de seguro de vida de 10.000 dólares, sin hablar de las pensiones que hay que abonar a las familias.

Aunque en forma un tanto menos brutal, esta evaluación del hombre como mercancía volvemos a encontrarla en otro artículo del mayor John K. Christmas, a propósito de la táctica de los carros de combate. Christmas compara también el precio del hombre y el de la máquina. Y para calcular aquél, además de los gastos de seguros y pensiones de que habla ya el capitán Baylor, añade los de hospitalización y otros daños que no pueden tasarse. Al final indica, por fin, que al precio en dinero hay que añadir el de los valores humanos. Y quiere demostrar que en definitiva al Estado le sale tan caro un simple combatiente como un carro ligero construido en serie. Añade luego que en la guerra los hombres constituyen el factor más costoso, apoyándose en estadísticas que demuestran que de abril de 1917 a noviembre de 1918 la tripulación de los carros tuvo un 13,2% de bajas, es decir, la mitad que las unidades de Infantería. En apoyo de sus argumentos publica por último el adjunto cuadro comparativo entre dos unidades que tienen aproximadamente el mismo poder combativo y de fuego, y según el cual la unidad mecanizada se compone de un número de hombres cuatro veces menor que la unidad no mecanizada, teniendo en cambio una movilidad casi siete veces mayor y una potencia de fuego (por hombre) cuatro veces superior.

	BRIGADA DE CA- BALLERÍA MOTO- RIZADA.	DIVISIÓN DE CA- BALLERÍA MONTA- DA.
Efectivos :		
HOMBRES.	<u>2.346</u>	<u>9.275</u>
Animales.		10.714
Vehículos	771	910
Abastecimiento diario (sin contar esencias y carburantes) toneladas.	81	92
Abastecimiento diario en esencias y carburantes. ...	16	15
<i>Factor movilidad</i> (número de millas recorridas por tonelada de abastecimiento).	<u>1,84</u>	<u>0,27</u>
Longitud de la columna (en millas).	14,2	19,2
Marcha por día (en millas).	150	25
Jornada de fuego (toneladas de municiones).	140	157
<i>Potencia de fuego por hombre</i> (libras).	<u>120</u>	<u>34</u>
Trenes militares empleados para poner la unidad en movimiento.	14	57
Tonelaje marítimo necesario para una travesía.	25.000	135.000

Como conclusión acerca del problema «hombres y máquinas» nos parece conveniente repetir las palabras de un militar francés, que ha terciado también en la controversia: «La máquina ayuda al hombre, pero no lo suprime».

Noticias de otros Ejércitos

LOS "MOSCAS" DEL MAR

Hace algún tiempo que la prensa de diversos países viene ocupándose de esas pequeñas unidades de la marina que son las canoas lanzatorpedos, tratando de demostrar en forma más o menos sensacional su importancia en la guerra marítima, y hasta atribuyéndoles un papel poco menos que decisivo. En el último BOLETÍN DECENAL precisamente se describen las características de las embarcaciones de esta clase de la marina italiana. Añadiremos ahora, y con referencia a otras flotas, algunos datos históricos.

La canoa rápida de motor aparece ya poco después de iniciarse la Gran Guerra. Los ingleses las emplearon para vigilancia de las costas. Los alemanes para limpiar campos de minas flotantes. Unos y otros las emplearon también como cazadoras de submarinos, dotándolas de bombas submarinas. De esto a proveerlas



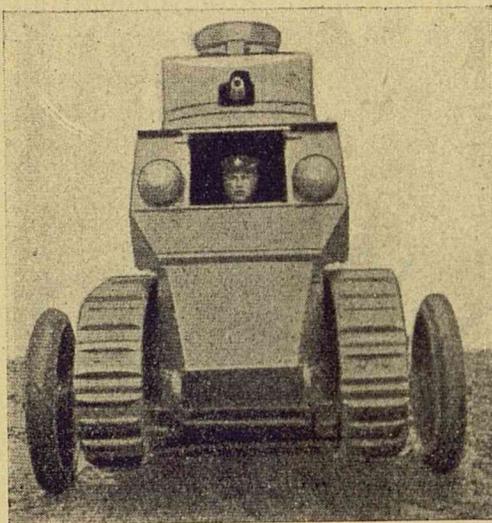
Canoas torpederas inglesas de la época de la Gran Guerra.

de torpedos no había ya más que un paso. En el año 1916 aparecen las primeras canoas lanzatorpedos. En abril de 1917 los destructores alemanes «V 81» y «G 88» anclaron a unas tres millas del puerto de Zeebrugge, en aguas poco profundas, para quedar protegidos contra ataques submarinos. Había orden de estar prevenido contra la aviación. Hacia media noche se oyeron ruidos de motor, pero no pudo descubrirse ningún avión. Instantes después los dos destructores eran alcanzados por torpedos. Uno no hizo explosión; el otro echó a pique al «G 88». El ataque los realizaron cuatro canoas lanzatorpedos inglesas, que por su

escaso calado pudieron penetrar a través de una barrera de minas y bancos de arena.

Hacia el final de la guerra hubo en las costas de Flandes verdaderos combates entre minúsculas flotas de canoas. Y algo por el estilo ocurrió de vez en cuando en el Báltico, cerca del golfo de Riga. Gran importancia tuvo la actividad de las canoas italianas en el Adriático. Los dos mayores buques que la flota austríaca perdió durante la guerra fueron víctimas de las canoas lanzatorpedos. El acorazado «Wien» fué echado a pique por una canoa en el puerto de Trieste en noviembre de 1917. La misma suerte corrió el crucero «Szent Ystvan» en la isla Premuda, cuando el almirante Horthy dió orden de atacar la barrera submarina del Canal de Otranto.

Casi todas las flotas del mundo poseen actualmente canoas lanzatorpedos. Rusia 120, Italia 47, Inglaterra 23, Francia 12. Diferentes modelos han sido muy perfeccionados en fecha reciente, tanto en lo que se refiere a las condiciones de navegabilidad y capacidad de combate, como a la velocidad y radio de acción. Se han alcanzado velocidades de 55 millas. Y se han hecho recorridos de 540.



Carro checoslovaco con oruga y ruedas.

CHECOSLOVAQUIA

UNIDADES BLINDADAS

Checoslovaquia dispone de las siguientes unidades blindadas:

—1 brigada de carros de 3 regimientos.

—En la división de infantería 1 batallón de carros de combate y reconocimiento.

—En cada brigada de caballería una compañía de carros de reconocimiento.

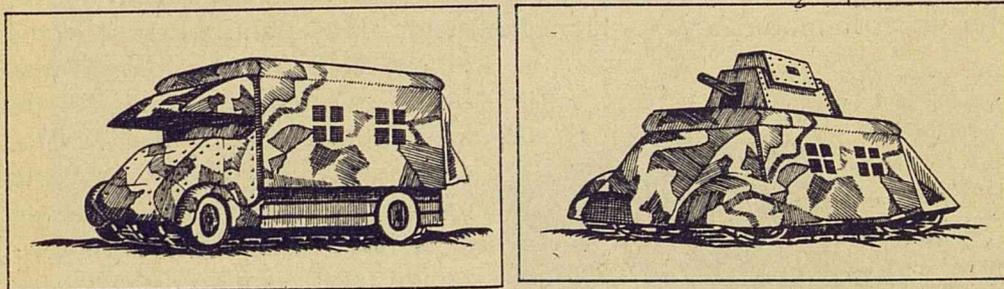
—Para fines didácticos 1 regimiento escuela de carros.

En total posee actualmente unos 120 carros de reconocimiento y más de 200 carros de combate.

INDIA

ENMASCARAMIENTO DE TANQUES

El ejército inglés ha empleado durante las marchas tanques enmascarados de camiones como se ven en la figura adjunta. En la parte



trasera, para borrar las huellas de la oruga, van provistos de unas escobillas.

INGLATERRA

REORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Las reformas acordadas en 1937 se refieren, entre otras, a las siguientes unidades:

DIVISIÓN MÓVIL.—La división móvil, la creación más original y atrevida del año 1937, debe tener la siguiente composición:

- Una brigada de carros de 4 batallones.
- Dos brigadas móviles compuestas cada una de 2 regimientos de carros ligeros y de 1 batallón de fusileros.
- Un regimiento de autoametralladoras de caballería.
- Unidades de artillería mecanizada.
- Elementos motorizados de zapadores y transmisiones.

DIVISIÓN DE INFANTERÍA.—La división de infantería modificada se compone especialmente de:

- I grupo de reconocimiento mecanizado.
- Infantería, constituida por 2 batallones de ametralladoras y 3 brigadas de 3 batallones de fusileros.

—Artilería motorizada.

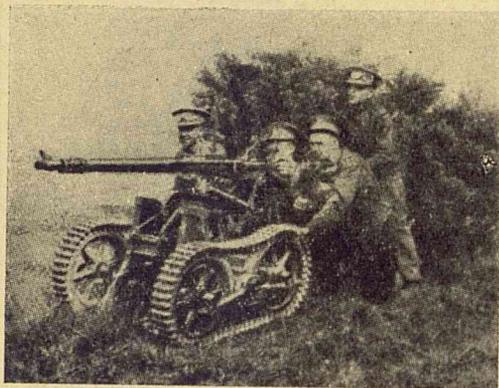
CUERPO DE TANQUES.—La composición del Cuerpo de tanques, en curso de revisión, será en adelante la que sigue:

—1 brigada de 4 batallones de carros.

—3 batallones de carros de asalto (apoyo de infantería).

—8 compañías en la India.

La modernización del Ejército ha consistido esencialmente en intensificar la motorización y la mecanización. Hasta ahora los esfuerzos



Cañón antitanque inglés.

en este sentido no se habían realizado más que en unidades de artillería y transmisiones. Ahora, en cambio, Inglaterra proyecta una motorización importante en el ejército colonial y una motorización total del ejército metropolitano.

Razones militares y económicas; las escasas fuerzas que en caso de conflicto habrían de permanecer en Inglaterra deben permitir la formación rápida de un Cuerpo expedicionario de algu-

nas divisiones, destinado a intervenir como refuerzo en una guerra colonial y europea. Sus cualidades esenciales —potencia y movilidad— requieren la motorización y la mecanización.

A L E M A N I A

EL AUTO BLINDADO AUSTRO-DAIMLER

Este vehículo de cuatro ejes pesa 12 toneladas. Motor de 6 cilindros con refrigeración líquida; potencia 150 CV. Las 8 ruedas son motrices. La dirección se lleva simultáneamente desde dos puestos, cada uno de los cuales mueve cuatro ruedas. La transmisión del movimiento del motor a las ruedas se efectúa por un sistema hidrodinámico de tipo Foyt. El depósito contiene 300 litros de esencia; el consumo es de unos 90 litros por 100 km. El vehículo posee 3 gamas de transmisión, según se desplace por carretera, terreno variado o montaña.

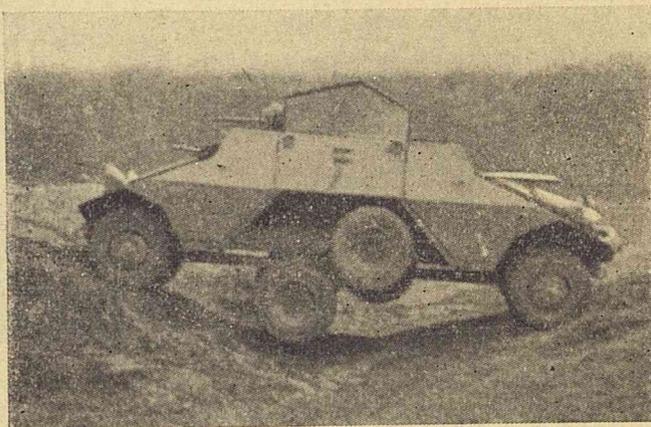
A E

ARCHIVOS
ESTATALES

El máximo espesor del blindaje es de 18 milímetros. El armamento de la torreta comprende un cañón de 20 mm. y una ametralladora,



llevando además en la parte anterior de la coraza dos ametralladoras ligeras.



La tripulación está compuesta por 7 hombres (1 jefe, dos conductores, 4 tiradores).

SUIZA

FUSIL AMETRALLADOR PARA CABALLERÍA

En Suiza se ha dotado a algunos escuadrones de caballería de un fusil ametrallador susceptible de emplearse con afustes diversos. Se trata del fusil ametrallador M 25, calibre 7,44 mm. Esta arma

puede llevar un soporte delantero y otro posterior como aparece en la fig. 1; pesa en estas condiciones 10 kgs., pudiendo emplearse para tirar marchando, aunque en tal caso es mejor colocar el soporte posterior en el centro del arma. La munición está en un depósito lateral

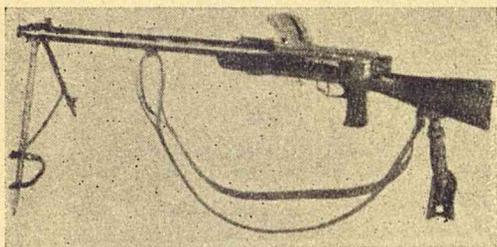


FIG. 1

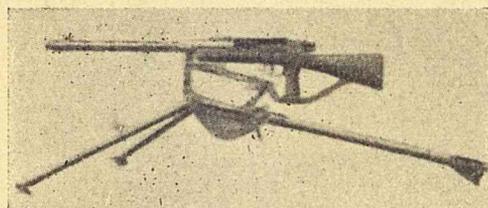


FIG. 2



FIG. 3

que contiene 30 proyectiles. La velocidad práctica de tiro es de 150 disparos por minuto (5 cargadores).

El fusil ametrallador puede también ajustarse sobre un trípode (fig. 2). El trípode pesa 9 kgs., con lo que el peso total del arma se eleva a 17'8 kgs. Cada sección de escuadrón lleva un fusil ametrallador de esta clase.

Una sencilla modificación del trípode permite el tiro contra aviones (fig. 3).

En la España invadida

La situación militar se ennegrece para Franco y sus cómplices. Destrozado en Viver la mitad de su ejército babelico, el Ebro significa luego el quebranto más grave que padeció durante la guerra. Prisioneros y evadidos confirman el número aterrador de bajas: compañías que quedan al mando de un cabo y formadas por seis hombres; divisiones diezmadas, deshechas; fuerzas escogidas de choque a las que hay que castigar por negarse con rotundidad a volver a entrar en fuego. Y detrás de los pobres soldados españoles —carne de cañón de las ambiciones de Mussolini— las ametralladoras vigilantes de moros, requetés e italianos que castigan con la muerte inmediata cualquier titubeo en el combate.

La población civil de la España invadida ha cambiado su gesto de repulsión y hastío por el de terror dolorido: Huesca, Zaragoza, Vitoria, Pamplona son hoy inmensos hospitales donde se amontonan millares de heridos.

De ellos, pocos falangistas; los histéricos jóvenes admiradores de Mussolini siguen tenazmente aferrados a sus puestos de depuración de la retaguardia. Los periódicos carlistas aprovechan la ocasión para recordarles el número infinito de sus muertos: «Que pregunten cuántos requetés quedan de aquellos que salieron en los primeros días de los tercios de Montejurra, Abarzuza, Lacar, San Miguel, etc., que pregunten por sus nombres como si estuvieran en formación, y el silencio de las contestaciones será el que cante con elocuencia el esfuerzo y la contribución de sangre que ha dado el carlismo».

* * *

La irritación de la población civil por las provocaciones constantes de los hijos de la «lobo mussoliniana» sigue en aumento. Hay que destacar un hecho significativo. Un semanario jocoso, editado en San Sebastián bajo las órdenes directas de F. E. T. de las JONS, ha publicado recientemente una fotografía del diminuto «Re Imperatore» italiano, con un pie terriblemente burlesco e irrespetuoso. ¡Aquí de las iras de Mussolini! Inmediatamente, uno de los órganos del Duce en la España invadida, y que por triste paradoja lleva el título de

«¡Arriba España!», se hace eco del furor oficioso de la Embajada italiana: «Otras veces hemos hecho público nuestro disgusto por el sentido frívolo y desviado de «La ametralladora». Hoy nuevamente tenemos que citar a esta publicación con nuestra más encendida protesta. En su último número aparece esta cosa incalificable: entre las fotos ridículas de una parodia de canción popular se reproduce, con pie infamante y extraordinariamente grosero, el retrato del Rey Víctor Manuel II de Italia... Elevamos a la Real Embajada de Italia la expresión fervorosa de nuestro desagravio. Tenemos la certeza de que los representantes diplomáticos de la nación hermana conocen el amor profundo que por ella sienten todos los españoles. En medio de una devoción unánime y sincera el caso de «La ametralladora» es una excepción debida sólo a su estado habitual de inconsciencia. Pero a pesar de todo no creemos que después del insulto incalificable falte esta voz justamente indignada que piden a una nuestra condición de nacionalsindicalistas y nuestra continua y segura fe en los destinos eternos del fascismo y de Roma.»

* * *

Los falangistas pretenden crear un Museo de Arte Industrial, pero carentes entre sus filas de elementos capacitados para llevarlo a término recurren a la masa empleando su habitual dialéctica. El pueblo, sin embargo, les responde como siempre con su desprecio y con su odio. El «Norte de Castilla» ha publicado el 30 del pasado mes un largo llamamiento en el que, frente a la enemiga pasiva del pueblo, se ve claramente la amenaza cargada de bilis impotente:

«La pasividad, la neutralidad, está demostrado prácticamente que son hoy actitudes totalmente negativas. Bajo el aspecto de previsión y de prudencia se *oculta el contrario o el indiferente*. Han de haberse acabado para siempre las medias tintas, pues, como dice el Evangelio, «el que no está conmigo está contra mí». Ante un asunto propio, ante un asunto vital *nadie* puede quedarse al margen. El Museo de Arte Industrial, por ser obra de Falange, es obra de España: luego interesa a todos los buenos españoles sin excepción. El Museo llama a todos; llama al obrero, llama al artista, al industrial, al comerciante... Sabemos ya que en la España nueva, en la España de Franco se acabaron los egoísmos y las comodidades. El Museo muestra un camino, indica una ruta para que nadie tenga la excusa de desentenderse de sus necesidades.»

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Información del extranjero

LOS PROGRESOS DE LA AVIACIÓN CHINA

La joven aviación china comienza a representar un papel cada vez más importante en la lucha del pueblo chino contra sus agresores. Ya a fines del año pasado comenzó a dar pruebas de iniciativa, no obstante la enorme superioridad del enemigo.

El día 18 de febrero de este año constituye el principio de un nuevo período en la guerra aérea de la China central. Los aviadores chinos, que disponían de nuevos aparatos de caza, recibieron orden de librar combate contra 38 aviones japoneses que se lanzaban contra Hankeu. El combate constituyó un señalado triunfo para los chinos, que consiguieron derribar 12 aviones.

Por entonces realizó también la aviación china una audaz incursión sobre la base aéreas de la isla de Formosa.

El 9 de abril, cumpleaños del emperador del Japón, la aviación japonesa quiso destacar la jornada con un grandioso ataque sobre Hankeu. Pero los cazas chinos entablaron combate y los japoneses perdieron 21 aparatos.

El 20 de mayo la aviación china demostró que no sólo está en condiciones de atacar la isla de Formosa, sino el propio Japón, sobre cuyas ciudades voló lanzando proclamas, sin encontrar resistencia.

La aviación militar china ha ido mejorando paulatinamente y hoy está en condiciones de asestar duros golpes al enemigo.

SOLIDARIDAD CON ESPAÑA

El Comité Internacional de Coordinación para Ayuda a la República Española ha publicado recientemente un informe sobre la actividad desarrollada por los diferentes Comités nacionales en favor de España desde que empezó la guerra. Aunque el informe no recoge los datos de numerosas organizaciones que no están controladas por dicho Comité Internacional, y aunque los mismos que publica no son completos, basta para dar una idea de la profunda solidaridad de todos los pueblos del mundo con nuestra Causa.

El Comité Internacional de Coordinación ha hecho envíos directos que se elevan a seis millones de francos. Independientemente, los Comités nacionales de diferentes países han enviado sumas y mercancías que se elevan a unos cien millones. Aparte de esto, la Central Sanitaria Internacional, fundada en enero de 1937, ha enviado ambulancias y material sanitario por valor de cuarenta millones. Por último, la Oficina Internacional para ayuda a los niños españoles, fundada en noviembre de 1937, ha enviado leche condensada y otros productos por valor de nueve millones de francos.

Junto a estas cifras globales y descontando las aportaciones de los grandes países democráticos, nos parece interesante publicar los siguientes datos:

Los *emigrados alemanes* residentes en países democráticos han recogido 115.000 francos, y enviado mercancías por valor de 18.000.

Las organizaciones *argentinas* contribuyen mensualmente con cerca de 2 millones de francos.

El Comité árabe-hebreo de *Palestina* reunió 800.000 francos, sin contar con los envíos de los Sindicatos.

El Comité *checoslovaco*, que cuenta con 84 grupos locales, ha reunido 250.000 francos. En mayo de 1937 envió el material para la instalación de un hospital, y sostiene una colonia infantil en el sur de Francia.

En *Bélgica*, sólo los estudiantes de la Universidad libre de Bruselas han logrado reunir 103.000 francos.

Las organizaciones femeninas de *Finlandia* más de 100.000.

De extraordinaria puede calificarse la aportación de los pueblos *escandinavos*. El Comité noruego más de 9 millones de francos, lo que corresponde a cinco francos por habitante. El Comité sueco 15 millones de francos, sin contar con 22 ambulancias y el sostenimiento en Francia de una colonia infantil de cerca de mil niños.

EL REARME MUNDIAL

En el primer trimestre del año actual el comercio mundial de material de guerra ha experimentado un aumento del 82 % en relación con el mismo período del año anterior. La parte más importante corresponde a los Estados Unidos.

Los gastos de armamento en 1938 han aumentado en un 15 % respecto al año anterior, lo que representa casi el doble que en 1929 y el triple que en 1913.

